

Asesinatos de periodistas y demanda de ingreso a ciencias de la comunicación en la Universidad Veracruzana (glosando declaraciones desparpajadas)

Murders of journalists and demand for admission to the communication sciences at the Universidad Veracruzana (glossing desparpajadas statements)

Assassinatos de jornalistas e demanda de admissão para as ciências da comunicação no Universidad Veracruzana (dissimular desparpajadas declarações)

Arturo E. García Niño

Universidad Veracruzana (México)

eldel54@hotmail.com

Fecha de recepción: 23 de agosto de 2017

Fecha de recepción evaluador: 24 de octubre de 2017

Fecha de recepción corrección: 2 de noviembre de 2017

Resumen

En la década de los cincuenta del siglo pasado surgieron las escuelas de periodismo en México, entre ellas la ofrecida por la Universidad Veracruzana en el puerto de Veracruz. Esas licenciaturas, ya convertidas desde los setenta en escuelas de ciencias de la comunicación, tuvieron una baja demanda hasta los años ochenta, cuando se da el boom de las mismas. Vino luego una presunta baja en la demanda de acceso que, para el caso de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Veracruzana, algunas voces han creído ver como resultado de la violencia que el crimen organizado insertó en la vida cotidiana y, de manera relevante, de los asesinatos de periodistas en Veracruz. Las declaraciones generadas por esas voces son aquí glosadas mediante el contraste con la

información oficial de la propia institución, con el objeto de ponerlas en cuestión y obtener algunas respuestas que las matizan y repelen.

Palabras clave: Comunicación; Universidad; Educación; Violencia.

Abstract

In the Decade of the fifties of the last century schools of journalism in Mexico, among them emerge the one offered by the Universidad Veracruzana in the port of Veracruz. These degrees, already converted since the 1970 School of communications, had a low demand until the 1980s, when the boom of them given. Then came a presumed low demand for access, in the case of the Bachelor's degree in Sciences of the communication of the Universidad Veracruzana, some voices have believed to see as a result of violence that organized crime inserted in everyday life and relevant way, of the murders of journalists in Veracruz. Statements generated by these voices are summarised here by the contrast with the official information of the institution itself, in order to call them into question and some answers that clarify them and repel.

Key words: Communication; College; Education; Violence.

Resumo

Na década dos anos cinquenta do século passado escolas de jornalismo no México, entre eles emergem aquele oferecido pela Universidad Veracruzana no porto de Veracruz. Esses graus, já convertidos desde 1970 escola de comunicações, tinham uma baixa demanda até a década de 1980, quando o boom deles dado. Então procurou uma presumível baixa demanda para acesso, no caso do Bacharel em Ciências da comunicação da Universidad Veracruzana, algumas vozes acreditado como resultado de violência que a criminalidade organizada inserida de forma relevante, dos assassinatos de jornalistas em Veracruz e vida cotidiana. Instruções geradas por estas vozes estão resumidas aqui pelo contraste com as informações oficiais da instituição em si, a fim de chamá-los em perguntas e respostas que esclarecê-los e repelem.

Palavras-chave: Comunicação; Universidade; Educação; Violência.

Introito

“No creas en algo sólo porque quieres creerlo.”

Tyrion Lannister a Daenerys Targaryen

(*Game of thrones*, S07: E03)

Una práctica generalizada -con sus honrosas excepciones, por supuesto- durante los tiempos más recientes en el hacer de los medios de información masiva nacionales impresos, audiovisuales y electrónicos, es el no acreditar las fuentes con nombres y apellidos, suplirlas por las <confidenciales>, <de alto nivel>, <bien informadas> y <confiables>, y menospreciar los datos duros comprobables, así como desdeñar las evidencias, privilegiar la suspicacia como un derecho... y ponderar lo que acertadamente Levario Turcott (2013) ha dado en llamar periodismo de ficción. Esto cuando no se elevan acriticamente a la categoría de verdad los dichos y rumores vehiculizados por las redes sociales, esa tierra de nadie, y por ende de todos, donde se lincha a quien el azar vuelve desafortunado y se encumbra a quien el susodicho azar vuelve afortunado. Y donde, como afirma Eco (Redacción, 2015), “Internet ha promovido al tonto del pueblo como el portador de la verdad [por lo que invito a los periódicos a] filtrar con un equipo de especialistas la información... [a] los maestros... enseñar a los niños a usar esos sitios...[a] comparar la información y ver si ella es confiable o no.”

Lo delicado de la situación enunciada en el párrafo anterior es que hoy no sólo los medios de información masiva apelan a las redes sociales como fuentes confiables, y a lo que circula en ellas como información verdadera, sino que muchos docentes también lo hacen sin cuestionar y, en ocasiones, *last but not least*, extraen conclusiones de sus propias intuiciones y/o sentimientos. Inmersas en estas prácticas, algunas declaraciones de autoridades y docentes de la Facultad de Ciencias y Técnicas de la Comunicación de la Universidad Veracruzana -UV-, en México, quieren ver una relación causal entre los asesinatos de periodistas en Veracruz y la disminución del número de aspirantes a ingresar a esa Facultad, así como de la deserción estudiantil que presuntamente ha disminuido la matrícula.

Bajo tales coordenadas, y en aras de abatir equívocos involuntarios producto de una hiperactividad declarativa, que preocupa por conducir a la desinformación en torno a la relación causal señalada, confrontaré y glosaré, como acción central del presente artículo, esas declaraciones, carentes de arraigo en fuente documental conocida y hecha explícita, con la información oficial de la UV, para extraer algunas consideraciones respecto al hecho. Pasemos a ello.

Instantáneas en torno a la carrera de comunicación en México

Mediando la década de los ochenta del siglo pasado dio inicio el llamado boom de las licenciaturas en comunicación en México y en América Latina. ¿A qué se debió ese crecimiento exponencial de una carrera que hasta entonces estaba entre las

consideradas con baja demanda en nuestro país, y de la cual durante sus primeros diez años de vida, entre 1949 y 1968 (Karan, s/f), había en todo el territorio nacional únicamente siete instituciones que la ofrecían? Van a botepronto, transitorias y en grado de tentativa, dos respuestas generales y generalizadoras:

- al *glamour*, inherente a una práctica profesional donde lo individual priva sobre lo colectivo, y donde el espacio audiovisual, preeminentemente la televisión y el video, convirtió en proyecto de vida para algunos esos quince minutos de fama que el más newyorquino de los nacidos en Kansas les pronosticó, en el tránsito de los años sesenta a los setenta, a todos los sujetos sociales;
- y a una vocación distorsionada, que se manifestó como la ruta de salida emergente, y facilona, ante las variopintas opciones humanísticas y de teoría social que aquellos estudiantes prófugos de las matemáticas, la física, la química y la biología, tenían ante sí y vislumbraban como extremas: sociología, historia, antropología, letras, lingüística, derecho, pedagogía.... porque en el imaginario de tales jóvenes, la licenciatura en comunicación tenía un poquito de todas estas disciplinas de estudio.

Crecieron las escuelas de comunicación, pues, exponencialmente. Y se inició ahí un *allegro prestissimo con fuoco*, pasando de las doce escuelas y facultades existentes en 1974, a las treinta de 1984 y a las sesenta y tres de 1994 que se mantuvieron hasta el arranque del presente siglo (Karan).¹ De ahí en adelante, precisar el número real de ellas se convirtió en un reto cuasi imposible de vencer y la imprecisión devino sino, ya que las dos circunstancias señaladas líneas atrás catapultaron la explosión de la susodicha carrera por una cuestión muy simple y mercantil: los empresarios de la educación en México vieron un buen negocio en abrir licenciaturas bajo el nombre de ciencias y técnicas de la información, ciencias de la comunicación, ciencias y técnicas de la comunicación, mercadotecnia, relaciones públicas, publicidad, audiovisual...

La oferta de plazas ofrecida por las universidades públicas tuvo, en el tránsito de los ochenta a los noventa, un crecimiento inversamente proporcional al número de demandantes/aspirantes y los rechazados se convirtieron en clientes cautivos de los empresarios mencionados. Surgieron entonces como esporas las escuelas privadas ofrecedoras de licenciaturas en comunicación o afines, a grado tal que cuando entre los académicos se discutía en torno a cuántas había en algún momento, se concluía: “son X, más las que se acumulen esta semana”.² Sobra decir que para esa época en las universidades públicas, y en la pocas privadas cuya vocación por la reproducción y la producción del conocimiento disciplinario es irrecusable como la Universidad Iberoamericana, el Instituto de Estudios Superiores de Occidente y el Instituto

Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, las plantas académicas provenían de otras disciplinas y del periodismo. Y en las nuevas escuelas el nivel docente era poco menos que elemental, porque se nutrieron de egresados de las anteriores rechazados por el mercado laboral, que ya iniciaba su preocupante contracción -“el que no sabe, enseña”, dice un refrán italiano vuelto adagio.

Instantáneas en torno a la carrera de comunicación en Veracruz

En 1949 se crea la primera escuela de periodismo mexicana: la Carlos Septién García. Dos años después se inaugura la primera licenciatura en periodismo ofrecida por una universidad pública: la UNAM. Y en 1954 se crea la segunda pública del país: la Facultad de Periodismo de la Universidad Veracruzana. Vendría luego, en los sesenta, la primera licenciatura en Ciencias y Técnicas de la Información, ofrecida por la Universidad Iberoamericana, y arrancarían en los siguientes diez años las carreras de periodismo y comunicación del ITESM, el ITESO, la Universidad del Valle de Atemajac; la Universidad Autónoma de Guadalajara, la Universidad de Monterrey, la Universidad Anáhuac, la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Universidad Autónoma de Sinaloa, las Escuelas Profesionales Acatlán y Aragón de la UNAM, la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco...

El surgimiento de la carrera de periodismo en la Universidad Veracruzana fue el resultado del proceso de crecimiento de los polos de desarrollo del capitalismo en el estado de Veracruz, que tres lustros más tarde sentaría las bases, bajo la férula de las teorías del desarrollo regional puestas en práctica por los primeros economistas que regresaron posgraduados de la Universidad de Columbia y ocuparon los puestos claves de la UV, de la descentralización de la universidad, que hasta ese entonces concentraba su oferta educativa en el campus central de Xalapa y en el puerto de Veracruz -hoy Región Veracruz-Boca del Río-, ciudad ésta donde estaban las facultades de medicina, veterinaria, ingeniería, odontología y periodismo, que ofrecían las licenciaturas homónimas. En dicho puerto estaban también las escuelas de enfermería y la de profesor en educación física, que aún no tenían nivel de licenciatura. Sería hasta la década de los setenta cuando surgirían los ahora campus/vicerrectorías de Coatzacoalcos-Minatitlán, Córdoba-Orizaba y Poza Rica-Tuxpan, para completar las cinco regiones actuales.³

¿Por qué surge la carrera de periodismo, adscrita al Área Académica de Humanidades de la UV, en la ciudad donde hasta entonces no había una sola carrera humanística? Pues por la incidencia del desarrollo regional del capitalismo en el estado: a instancias de la empresa periodística editora del diario *El Dictamen*, impulsora de la carrera para ir conformando y proveerse una presunta mano de obra calificada a bajo y casi nulo costo. Por lo que los primeros profesores fueron, obvio, los reporteros empíricos -profesores normalistas y/o abogados, en el mejor de los casos- integrantes de la planta

laboral del autodenominado “decano de la prensa nacional”, así como algunos profesionistas no ligados al periodismo.

Sería en 1974 cuando, influidos por el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, creado por la UNESCO en 1959, cambiarían tanto el plan de estudios, que era anual, como el nombre de la Facultad y de la licenciatura ofrecida por ésta. Nace así la Facultad de Ciencias y Técnicas de la Comunicación y la licenciatura con el mismo nombre, estructurada en ocho semestres. Luego cambiaría sólo el nombre de la carrera, que en nuestros días es Ciencias de la Comunicación.

Mantendría una baja matrícula, alrededor de cien estudiantes distribuidos en cuatro grupos, hasta mediados de la década de los ochenta, cuando la explosión general llegó, elevó la demanda y la UV respondió, pasando de un sólo grupo por semestre a tres. Y así continuó: la mayoría de los aspirantes ingresaban, ya fuera por su propio esfuerzo o por influyentismo, por las cuotas que las autoridades otorgaban a los porros integrantes de las mesas directivas que se sucederían de 1979 y hasta 1991, algo que era general al contexto de la UV por aquellos tiempos y se daba en casi todas las facultades. Esto originaba que no sólo ingresaran los que tenían derecho por aprobar el examen de admisión, sino muchos rechazados, lo que saturaba los grupos.

En 1991, las autoridades de la UV acordaron respetar al 100% el examen de admisión y una gran cantidad de aspirantes quedaron fuera, dando pie a que algunas universidades privadas en el puerto y en el estado abrieran la carrera,⁴ quitándole aparentemente presión a la demanda para la UV y depauperando aún más el nivel de la enseñanza de la disciplina.⁵ Y en el verano de 1997, otro gran número de rechazados llevaría a la apertura de la carrera en el sistema abierto de la propia UV, sólo que un semestre después, lo que originó un desfase entre el ingreso y el egreso en ambos sistemas: el nuevo ingreso del escolarizado inicia en agosto y el del abierto en febrero, aunque los aspirantes a ambos hacen al mismo tiempo el examen de admisión y se inscriben, ya aceptados, en las mismas fechas.

Vendría luego, en 2008, la apertura de otro grupo en el sistema escolarizado, cuando el Centro Nacional de Evaluación -CENEVAL- cometió un error al calificar los exámenes de admisión e incluyó como aceptados a muchos -mil seiscientos en toda la universidad- que no tenían derecho a ingresar, dejando fuera a una cantidad igual que sí tenía derecho a hacerlo. Aunque el error no era atribuible a la UV, ésta, en apego a su responsabilidad social, según dijo, aceptó también a los que no tenían derecho a ingresar.⁶ Ese año la matrícula total, sistemas escolarizado y abierto de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UV, ascendió a ochocientos cincuenta y un estudiantes (Universidad Veracruzana, 2016).

Instantáneas en torno a los periodistas asesinados en Veracruz

Villarín, en el municipio de Veracruz, es una pequeña localidad con alrededor de 350 habitantes que en 2007 saltó a la fama porque ahí, al calor y pasión de/por unas carreras de caballos, sobrevino un enfrentamiento entre grupos delincuenciales y arrojó varios muertos y heridos. Balacera que atrajo la atención porque uno de los sujetos fallecidos fue Efraín Teodoro Torres o Roberto Carlos Gasperín o Roberto Carlos Carmona Gasperín, mejor conocido como el Z40, conspicuo cabecilla del grupo delincriminal los Zetas, integrado por militares de élite desertores del ejército y la marina mexicanos, que inicialmente fueron el primer círculo de seguridad del capo Osiel Cárdenas Guillén y posteriormente se autonomizaron, para constituirse quizás en el cartel profesionalmente más violento de que hasta entonces se tenía memoria, que hizo escuela al respecto y que rompió todas las reglas no escritas, pero acatadas generalmente por las mafias originarias, acerca del respeto a los no involucrados en el negocio.

Emergería a partir de la balacera una ola de sangre producto de algo que transcurría en el subsuelo: la soterrada presencia del grupo de sicarios de alta letalidad originalmente al servicio del cártel del Golfo que había llegado al estado, según la Procuraduría General de la República, en agosto de 2006 (Ávila Pérez, 2006), enfrentado ya a quienes venían a disputarles el control de la plaza porteña: el cártel Jalisco Nueva Generación o “mata zetas”, por entonces a las órdenes del cártel de Sinaloa.

Los hechos de sangre se sucederían en cascada con una cada vez más desfachatada y sanguinaria soberbia de ambos grupos, insertando en la cotidianidad de los habitantes de la zona conurbada Veracruz-Boca del Río, y en el estado todo, una ascendente espiral de mortandades diversas, resultantes de la gran capacidad de fuego de ambas partes y de la carrera por demostrar quién era más sanguinario y ejemplar con sus actos de crueldad. Y ese aparente hiperrealismo alrededor de la tortura y la muerte, que devino sello de los cárteles en pugna, terminaría siendo escena costumbrista, cuando las calles y veredas veracruzanas se convirtieron en los prosenios reales de lo que acontecía en la realidad realmente existente tras bambalinas y que las llamadas redes sociales, mediante imágenes expeditamente virales, catapultaron desde los entretelones del teatro de los hechos.

Tales circunstancias generaron una ola de inseguridad, insertando la vida social en una espiral de “levantones”, secuestros, torturas y asesinatos, que alcanzó el 1 de junio de 2011 al primer periodista asesinado en Veracruz -Noel López Holguín, en Acayucan- de una larga lista que hasta hoy suma 16.⁷ Vendrían luego en el puerto de Veracruz, el 20 de junio del mismo año, los de Miguel Ángel López Velasco, su esposa y su hijo Misael; y el 26 del mismo mes, mismo año y en la conurbación Veracruz-Boca del Río, el de Yolanda Ordaz.

En el siguiente año asesinarían a Regina Martínez, el 28 de abril en Xalapa; Guillermo Luna, Gabriel Hüge y Esteban Rodríguez, el 3 de mayo en Boca del Río; Víctor Manuel Báez Chino, el 14 de junio en Xalapa. Y a partir de 2014 se sucederían los de Gregorio Jiménez, secuestrado el 6 y aparecido muerto el 11 de febrero de ese año; Moisés Sánchez, secuestrado el 2 de enero de 2015 y aparecido muerto días después en Medellín; Armando Saldaña, el 4 de mayo de 2015 en Acatlán de Pérez Figueroa; Juan Mendoza Delgado, el 3 de julio de 2015 en Medellín; Anabel López, el 14 de mayo de 2016 en Maltrata; Manuel Torres, el 14 de mayo de 2016; Julio Pedro Tamayo, el 20 de julio de 2016 en Tierra Blanca. Asimismo, están aún desaparecidos Gabriel Fonseca, desde el 19 de septiembre de 2011; Miguel Morales Estrada, desde el 24 de julio del 2012; y Sergio Landa Rosado, desde el 22 de enero del 2013.⁸

Más acá de que todos esos asesinatos perpetrados por el crimen organizado se deban al trabajo periodístico de las víctimas o a su actuar y responsabilidad personales vinculados a aquel o a su vida privada o a sus relaciones familiares o a negocios extra periodísticos, en nuestros tiempos del *blade runner* todos ellos están ya insertados en el imaginario social transfronterizas como resultantes de un estado de cosas bajo la impronta de la violencia cotidiana, en una entidad federativa violentada donde la sociedad civil es vulnerable a causa de la corrupción, ineficiencia e impunidad producidas y reproducidas por las instancias del Estado en su tres niveles de gobierno; por la sociedad política, pues. Lo que no es ni totalmente cierto ni totalmente falso, porque llegar a la verdad de cualquier hecho se define poniéndolo en términos de problema a resolver, donde las visiones desde el blanco o desde el negro terminan por obnubilar la visión que aportan los matices que hacen a la gama de grises intermedios, donde por lo regular transitan las huellas/signos/indicios (Ginzburg, 1989) que conducen a las evidencias que llevan a la comprensión del hecho.

Desparpajadas declaraciones de una autoridad universitaria

A fines de enero de 2017, me fue remitida vía correo electrónico, acompañada de la pregunta “¿Es cierto esto?”, una nota periodística publicada el 24 de enero de 2017 en la cual el director de la Facultad de Ciencias y Técnicas de la Comunicación de la Universidad Veracruzana, Marco Malpica Rivera, declaraba, entre otras cosas, lo siguiente:

‘Hace 5 años andábamos alrededor de 500 o 600 estudiantes aspirando a ser formados en la carrera. Hace 3 años bajó alrededor de 400. En el año 2016 bajó a 300 estudiantes.

‘Son varios factores. Quizás uno es [la violencia] que ustedes mencionan pero otros son por ejemplo, que el estudiantes se inscribe en 3 carreras, en el Politécnico, en la UNAM y en la UV, queda en las tres y decide por algo que a lo mejor le satisfaga mejor’.⁹ (Castro, 2017)

Respondí al remitente de la nota con un sencillo “no sé, pero vale la pena indagar al respecto.

Cinco meses después, el mismo remitente de la nota periodística anterior me envió otra, publicada el 22 de junio del mismo 2017, acompañado de un escueto “¿No qué no?”. En ella, el reportero Rodrigo Barranco Déctor (2017) asentaba en el segundo párrafo que el mismo director ya citado “recordó que de 834 alumnos que tenían en el 2016, para junio de este año la cifra disminuyó a 774”. Y citó de manera textual al declarante en el tercer párrafo del texto periodístico:

Hay deserción por miles de razones, una de ellas es la violencia. Yo he estado en contacto con padres de familia en donde a la hora de inscripción o reinscripción manifiestan su temor, inclusive los alumnos inscritos, después han tenido que migrar a otros estados porque han sido afectados por la violencia.

En el cuarto párrafo de la nota, Barranco Déctor expone que dicho “profesor de Comunicación explicó... que hace cinco años había una tendencia en 600 jóvenes que deseaban ingresar a la Facultad y ahora se registran sólo 409.” Para continuar y concluir la nota con otra cita textual: “Lo cual reduce a un número aproximado de un 32 por ciento de la baja de intención de inscribirse en esta carrera (...) creo que una de las estrategias que podemos trabajar desde la Universidad, es ser promotores de una educación donde se incrementen los valores.”

Glosando los dichos y el desparpajo

Más allá de que en su declaración del 24 de febrero el funcionario universitario sea impreciso en los números y se refiera en todo momento a los datos por él aportados como *aproximados* o que giran *alrededor de*, puede partirse de ellos y contrastarlos con los datos duros oficiales y oficializados. Por ejemplo: afirma el director que “hace cinco años” con respecto al presente 1917, o sea en el 2011,¹⁰ hubo una demanda de “alrededor de 500 o 600” aspirantes a ingresar a la licenciatura en Ciencias de la Comunicación que ofrece la UV. Aunque realmente, e incluso concediéndole licencia al impreciso y amplio rango -100 personas- de los datos aportados por el director, presentaron examen de admisión 475 personas, 382 para el sistema escolarizado y 93 para el sistema abierto; no lo presentaron 44 que se habían inscrito para hacerlo, 27 para el sistema escolarizado y 17 para el sistema abierto. ¿Cuál fue, entonces, la demanda total? Fue de 519 aspirantes.¹¹

Respecto a que en 2014 bajó la demanda a “alrededor de 400” y en 2016 -aquí sí da un número exacto el director- “bajó a 300 estudiantes”, la información oficial de la UV señala que presentaron examen para ingresar al sistema escolarizado de la carrera 357 personas y para el sistema abierto 147, lo que hace un total de 504; y no lo presentaron, a pesar de haberlo solicitado, 34, de ellos 18 fueron del sistema escolarizado y 16 del sistema abierto. De donde, sumando nomás, se obtiene una demanda total de 538.

aspirantes, muy lejos y muy arriba -*alrededor* de un 30%- del “alrededor de 400”, que señala el director de la Facultad de Ciencias y Técnicas de la Comunicación de la Universidad Veracruzana, y sólo 59 menos que en 2014; incluso la demanda aumentó en 50 aspirantes para el sistema abierto: 110 en 2011 y 163 en 2014.¹²

Y acerca de que en “2016 bajó a 300 estudiantes”, una vez más los datos oficiales terminan enmendándole la declaración al susodicho director, ya que la demanda total fue de 378 aspirantes, 300 para el sistema escolarizado y 78 para el sistema abierto; de ellos 20 aspirantes no presentaron examen, a pesar de haberlo solicitado, 14 en el sistema escolarizado y 6 en el abierto. Hay, por consiguiente, una diferencia de *alrededor* del 20% entre la demanda realmente existente y lo afirmado por el multicitado director de la multicitada Facultad.¹³

Lo dicho por el director el 22 de junio al reportero Rodrigo Barranco Déctor, acerca de que “de 834 alumnos que tenían en el 2016, para junio de este año [2017] la cifra disminuyó a 774”, es, una vez más, inexacto si atendemos a los datos oficiales de la UV, contenidos en *Series Históricas 2007-2016* (Universidad Veracruzana, 2017),¹⁴ los que arrojan para el Ciclo Escolar 2016-2017 una matrícula total de 788 estudiantes a la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, 629 en el sistema escolarizado (p. 19) y 159 en el abierto (p. 24), y no los 834 de que habla el director en la entrevista.

Y dado que el Ciclo Escolar 2017-2018 aún no se iniciaba en la fecha, 22 de junio, en que se llevó a efecto la entrevista objeto de estas glosas, puede deducirse que el director tomó como referente numérico el total de alumnos de semestres superiores reinscritos para el Ciclo Escolar en la llamada Preinscripción en Línea, llevada a efecto del 22 al 25 de mayo, ya que los 201 estudiantes, 151 al sistema escolarizado y 50 al abierto, aceptados según los resultados publicados en línea por la UV el 21 de junio del año en curso,¹⁵ se inscribirían del 2 al 4 de agosto para iniciar clases el 7 del mismo mes.¹⁶ Por ello quizás el director, en aras de la claridad, debió precisar y decir que esos 834 eran la matrícula para el semestre agosto 2016-febrero 2017, incluyendo los 50 estudiantes de nuevo ingreso al sistema abierto que estaban inscritos desde agosto de 2016, pero iniciaron actividades en febrero de 2017. Como sea, la diferencia entre la matrícula, según los datos oficiales de la UV que asienta 788 para el Ciclo Escolar 2016-2017, y la cifra de 774 dada por el director a junio de este año, es de sólo 14 estudiantes; es decir: un nada sintomático 1.7% de descenso en la matrícula.

En el tercer párrafo de la nota del 22 de junio, al afirmar el director que “Hay deserción por miles de razones, una de ellas es la violencia”, deja en claro que, para justificar el plural “miles”, hay por lo menos, además de la violencia contra periodistas, otras novecientas noventa y nueve razones causantes de deserción. Hubiera sido un invaluable aporte que el director enlistara esas razones faltantes en su dicho; aunque quizás

lo hizo y el medio de información no las incluyó por carecer de espacio o... concedámonos el derecho a la duda y concedámosle al director el derecho a la suspicacia numérica.

Lo de que él ha estado “en contacto con padres de familia en donde a la hora de inscripción o preinscripción manifiestan su temor”, que bueno que así sea. Y de que “inclusive los alumnos inscritos, después han tenido que migrar a otros estados porque han sido afectados por la violencia”, seguramente en un cercano futuro el director aportará no ya los nombres y números de matrícula -por obvios motivos de seguridad- de quienes emigraron porque la violencia los afectó, sino la cantidad exacta de aquellos que se fueron a otros estados y los motivos para ello, ya que los formatos oficiales para la solicitud y aprobación de las bajas temporales y definitivas de los alumnos tienen un espacio dedicado a observaciones, donde es práctica común que se asiente el motivo de la baja; e incluso las Facultades tienen formatos internos para tal fin, donde se solicitan los motivos de la baja.¹⁷ En espera de tal epifanía, puede contrastarse lo dicho por el director con el comportamiento de la matrícula histórica en Ciencias de la Comunicación del Ciclo Escolar 2007-2008 al 2016-2017, que arroja para el corte histórico una sorprendente y rara Variación Porcentual: +66.40% en el sistema escolarizado y -9.14% en el abierto; y una Variación Porcentual general en la licenciatura de +42.50% (Universidad Veracruzana, 2017, p. 19 y 24¹⁸)

Respecto a que dicho “profesor de Comunicación explicó... que hace cinco años había una tendencia en 600 jóvenes que deseaban ingresar a la Facultad y ahora se registran sólo 409”, esta afirmación modifica la del 24 de febrero, cuando dijo que eran -recuérdense el dato, el gerundio y la sintaxis- “alrededor de 500 o 600 estudiantes aspirando a ser formados en la carrera”. Sin embargo, precisar que fueron 600 tampoco es certero porque, como ya se dijo, fueron realmente 519 aspirantes, 81 menos, 13.50%, que los mencionados por el director. Asimismo, la cifra de 409 registrados como aspirantes a ingresar a la carrera en 2017 también es falsa; fueron 434 aspirantes, 322 para el sistema escolarizado y 112 para el abierto, de los cuales no presentaron el examen, a pesar de haberlo solicitado, 8 en cada sistema o modalidad.

Sobra decir que la afirmación del director con la cual concluye la nota del 22 de junio, acerca de que entre 2016 y 2017 se “reduce a un número aproximado de un 32 por ciento de la baja de intención de inscribirse en esta carrera”, se hace pomada y no tiene sentido glosarla. Y lo de esa estrategia “desde la Universidad [para] ser promotores de una educación donde se incrementen los valores”, y con ello elevar la matrícula en la licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UV, queda lejos de mi intelecto poder comprender la relación causa-efecto existente.

Desparpajadas declaraciones de un académico universitario

Entre la primera, enero 24, y la segunda, junio 22, declaraciones periodísticas emitidas por el director de la Facultad de Ciencias y Técnicas de la Comunicación de la UV, el remitente de siempre me hizo llegar, la primera semana de abril del año en curso, otra nota periodística acompañada de un comentario más extenso que los anteriores: “Se me hace que sí es cierto lo dicho por el director de la Facultad de comunicación, si ya hasta un académico reconocido apoya las declaraciones de hace unos meses.”

Dicha nota, publicada el 01 de abril del año en curso, albergaba lo expresado¹⁹ por un profesor de la Facultad en cuestión entrevistado con el reportero Julio César Méndez (2017); decía ahí el profesor: “Si²⁰ hay un impacto de todo esto que ocurre, al interior. Hay temor no sólo de los estudiantes, también de los padres de familia y alguna parte de los académicos” Se refería con ese “todo esto que ocurre” a la violencia cotidiana, causante del temor no sólo a quienes el profesor denuncia, sino a toda la población veracruzana.

Y a partir del segundo párrafo de la nota firmada por Méndez, “Genaro Aguirre Aguilar, catedrático e investigador de la Facultad de Ciencias y Técnicas de la Comunicación, de la Universidad Veracruzana, con sede en Boca del Río, Veracruz”, como lo presenta el entrevistador, inserta la relación causal entre violencia y asesinatos de periodistas-baja de interesados en ingresar a la licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UV. Dicen a la letra los párrafos principales de la nota:

‘Siempre teníamos un alto número de interesados en ingresar a la licenciatura de Ciencias de la comunicación y, nos hemos dado cuenta que en los últimos años esto ha disminuido drásticamente, yo creo que en un 50 por ciento, si pensamos que las convocatorias anteriores eran de 700 u 800 solicitudes y hoy apuradamente llegamos a 380’, indicó [el profesor].

‘Si a esto le sumamos que el año pasado tuvimos una víctima, una estudiante que fue levantada y después encontrada muerta, impacta más en las expectativas del estudiante para dedicarse al periodismo’, lamentó.

Finalmente, agregó que el factor familiar también juega un papel importante; la mayoría de los padres se resiste dejar a sus hijos estudiar ciencias de la comunicación en un Estado como Veracruz. ‘Yo creo que si hay una suerte de alarma social y si alguien de otro lugar quiere venir a Veracruz a estudiar comunicación, hay una resistencia por parte de los padres que es entendible’, concluyó.

Glosando los dichos y el desparpajo

Una vez más, como en el caso de los dichos del director, la imprecisión inunda el discurso: “Siempre teníamos un alto número de interesados en ingresar a la licenciatura”,²¹ dice el académico, y deja *ad libitum* del lector la cantidad exacta que

contiene la expresión “un alto número”. Pero “cree”, mediando un acto de fe, que ese “teníamos” que ya no tienen debe ser de “un 50 por ciento” del indefinido “alto número”. Más todavía: “eran [antes] de 700 u 800 solicitudes y hoy [¿abril del 2017?] apuradamente llegamos a 380”. Por fin una cantidad precisa que, sin embargo, es inexacta. Como ya se vio, la demanda de ingreso a la licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UV para el Ciclo Escolar 2017-2018, fue y es, según la información oficial de la UV puesta en línea a disposición de todos, de 434 estudiantes, de los cuales 322 fueron para el sistema escolarizado y 112 para el abierto, y no presentaron examen 8 para el primero e igual número para el segundo.

Lo intrigante de las afirmaciones es que, según las fases establecidas en el calendario oficial de la UV para el proceso de inscripción, a cubrir por los aspirantes a las licenciaturas ofrecidas por la institución en 2017, las solicitudes del registro para el examen debieron hacerlas los interesados del 20 de febrero al 02 de abril, aunque el pago pudieron hacerlo hasta el 04 de abril. Y los resultados de quiénes tenían derecho a ingreso, quiénes no lo tenían y quiénes no habían presentado el examen de admisión, fueron hechos públicos, como indicaba de inicio la Convocatoria oficial, el 21 de junio. Luego entonces: si las declaraciones del académico fueron publicadas el 01 es porque la entrevista se hizo, por lo menos, el día anterior o, concediendo licencia, que se hizo el mismo 01 de abril y que la “subieron” casi en tiempo real el día de su publicación. Como haya sido, el dato de 380 aspirantes fue hecho público por el profesor un día antes de que se cerrara el plazo para solicitar el examen, y tres antes de que concluyera el límite para pagar el examen.²²

Puede especularse que el declarante tuvo acceso al número de aspirantes como un favor especial de la UV por ser integrante de la planta académica de la Facultad en cuestión; o que utilizó, sin aclarar, que 380 había sido el número de aspirantes en 2016; o que para él “hoy” significaba, *borgesianamente*,²³ un lapso de nueve meses promedio; o *faulknerianamente* que *The past is never dead. It's not even past* (Faulkner, 1975, p. 73).²⁴ Sea cualquiera de estas tres presuntas situaciones, o ninguna de ellas, la imprecisión prevalece: la demanda real en 2017 fue, como ya se dijo aquí, de 344; y la de 2016 fue de 378 personas, 300 para el sistema escolarizado y 78 para el sistema abierto.

Acerca de la disminución del cincuenta por ciento en la demanda, comparada con la existente en un antes amplísimo e impreciso, contenido en la expresión “convocatorias anteriores [que] eran de 700 u 800 solicitudes”, puede concederse que casi es cierto si se toma la primera cantidad como referente, ya que 378 es el 54.00% de 700; y si se toma la segunda cantidad, 800, como referente, pues resulta que 378 es el 47.25% del total. Claro que si se toman 700 u 800 como totales, 380 resulta el 54.28% de la primera cantidad y 47.50% de la segunda; diría quizás el director colega del académico, coincidiendo con aquel: las cuatro cantidades se encuentran *alrededor* del 50%. Y... pues sí, pero no son el

50% en ninguno de los casos, dándole la razón al clásico cuando afirma: “Si no he mentado, no es tampoco la verdad.”²⁵

No es verdad tampoco decir, aunque no se mienta, que hubo un pasado, de no sabemos cuántos años anteriores a 2016-2017, cuando se hacían “700 u 800 solicitudes” para el examen de admisión a la carrera y que los asesinatos de periodistas hicieron disminuir. Porque la información oficial de la UV muestra que durante los años considerados albergadores de la espiral de violencia en la que se insertaron los asesinatos de periodistas, el número total de solicitantes para ingresar a la licenciatura en Ciencias de la Comunicación, que ofrece en dos modalidades la UV, no se acercó a las “700 u 800 solicitudes” de que habla el académico. Y ni echando mano del manido *alrededor* puede decirse que los 378 de 2016 o los 434 de 2017 o, concediéndole licencia al académico, 380, es “un 50 por ciento” de 439, que fue la demanda de aspirantes a la licenciatura para el Ciclo Escolar 2011-2012.

Del 2011, año en que se inició la trágica y lamentable cadena de asesinatos de periodistas, a la fecha, los datos oficiales que la UV arroja respecto a la cantidad de aspirantes a ingresar a la licenciatura en Ciencias de la Comunicación son los siguientes:

- 2011-2012: un total de 569; 409 para el sistema escolarizado y 160 para el abierto.
- 2012-2013: un total de 498; 369 para el sistema escolarizado y 129 para el abierto.
- 2013-2014: un total de 439; 330 para el sistema escolarizado y 109 para el abierto.
- 2014-2015: un total de 538; 375 para el sistema escolarizado y 163 para el abierto.
- 2015-2016: un total de 480; 393 para el sistema escolarizado y 87 para el abierto.
- 2016-2017: un total de 378; 300 para el sistema escolarizado y 78 para el abierto.
- 2017-2018: un total de 434; 322 para el sistema escolarizado y 112 para el abierto.²⁶

En términos porcentuales las cifras son las siguientes: en 2012 decreció 12.47%; en 2013 decreció 11.84%; en 2014 aumento 22.55%; en 2015 decreció 10.78%; en 2016 decreció 21.25%; y en 2017 aumentó 14.81%. Exactamente a la mitad del periodo, en

2014 y cuando ya habían sido asesinados diez -58.82%- de los diecisiete periodistas en el estado o ligados a éste, se dio un crecimiento atípico -22.55%- con respecto al resto de los años que lo conforman.

Cabe la posibilidad de que utilizando como guía la relación causa-efecto entre los asesinatos de periodistas y la baja en el número de aspirantes a la licenciatura en comunicación de la UV, la interpretación de los datos oficiales anteriores derive en que los 4 periodistas asesinados y 1 desaparecido en 2011, hicieron bajar la demanda en 71 aspirantes para 2012. Aunque contradictoriamente la matrícula total en la licenciatura aumentó, aunque el alza no sea significativa -más adelante abundaré al respecto-: en el Ciclo Escolar 2011-2012 fue de 794 -561 en la modalidad escolarizada y 233 en la abierta-; y en el correspondiente a 2012-2013 fue de 795 -573 en la escolarizada y 222 en la abierta (Universidad Veracruzana, 2017).²⁷ Asimismo, entre el 28 de abril y el 14 de junio de 2012 -la etapa de solicitud de examen ese año concluyó el 02 de abril- fueron asesinados otros cinco periodistas, y desapareció otro el 24 de julio. Ello, aceptemos sin conceder al no haber pruebas documentales ni a favor ni en contra porque no hay alguna pesquisa conocida hasta ahora, posiblemente hizo, siempre bajo la orientación de buscar la relación causal entre violencia-baja en la demanda, que 17 aspirantes -9 del sistema escolarizado y 8 del abierto- no asistieran al examen de admisión.

Bajo la lógica anterior, y teniendo siempre como guía la relación causal señalada por el académico igualmente señalado, si en 2013 sólo hubo un periodista desaparecido y ninguno asesinado, dicha circunstancia sería la que hizo aumentar la demanda de ingreso para 2014-2015 con respecto al 2013-2014: una diferencia de 99 interesados más -incluso no olvidando que un periodista fue asesinado en febrero de 2014.

Sin embargo, esa misma lógica se ve apabullada por la jabonosas y repelente realidad de los extraños números correspondientes a la demanda de ingreso para el Ciclo Escolar 2015-2016, los cuales señalan, sí, una disminución total de 58 aspirantes, pero un contradictorio aumento de 18 solicitantes de examen para el sistema escolarizado con respecto al 2014-2015; y una abrupta caída de 76 para el sistema abierto. Vale decir, siendo justos en la hora de los justos, que 19 de los solicitantes del sistema escolarizado, y 3 del abierto, no asistieron al examen, y que hubo, por cierto, tres asesinatos de periodistas entre enero y julio de ese 2015. Raros los números, ¿no? Y quizás por eso manipulables al gusto de quien quiera y pueda hacerlo, diría el siempre citable Eco en ese catálogo de sectas y supersticiones que es *El péndulo de Foucault* (1989).

Entre el 14 de mayo y el 20 de julio de 2016 fueron asesinados tres periodistas, dos en el primer mes señalado, cuando ya había concluido la etapa de solicitudes de examen pero aún no se efectuaba éste, y uno cuando ya se había efectuado. Y el total de solicitantes disminuyó de 480 a 378 -totales de 300 para el escolarizado y 78 para el

abierto-; no asistieron al examen 14 de los solicitantes del escolarizado y 6 del abierto. Puede especularse, y sólo esto, que los veinte solicitantes que no asistieron a presentar el examen fueron disuadidos de asistir por los asesinatos de mayo y por la acumulación de éstos a partir de junio de 2011, pero no afirmar con apego a un acto de fe y sin pesquisa alguna de por medio, como lo hace el académico: “Yo creo que si hay una suerte de alarma social y si alguien de otro lugar quiere venir a Veracruz a estudiar comunicación, hay una resistencia por parte de los padres que es entendible.” (Méndez)

Menos aún puede afirmarse lo siguiente: “Si a esto [a violencia y los asesinatos de periodistas en general] le sumamos que el año pasado tuvimos una víctima, una estudiante que fue levantada y después encontrada muerta, impacta más en las expectativas del estudiante para dedicarse al periodismo.” Y no puede afirmarse porque este caso, vuelto emblemático por el académico para no sólo establecer la relación causa-efecto de que venimos hablando, sino para determinar lo irrecusable de ella, al final del día echa abajo la tal relación. ¿Por qué? Pues porque la estudiante de octavo semestre de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación no ejercía el periodismo. Fue *levantada* en compañía de un estudiante de ingeniería del Instituto Tecnológico de Veracruz y de un egresado de Contaduría de la UV. La asesinaron, como afirmó su padre (Hernández, 2016), por estar en el lugar y en el momento equivocados y no por ser periodista, ya que no lo era.²⁸ No es válido, y sí irrespetuoso con el intelecto y con la víctima, forzar los asesinatos de los tres jóvenes como una de las causales de la baja en la demanda de acceso a la licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UV. Y termina siendo una pérdida del sentido.

La estudiante de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UV fue asesinada entre el 29 de septiembre -fecha en que fue *levantada*-y el 4 de octubre de 2016 -fecha en que apareció su cuerpo. Su asesinato, entonces, con base en la aseveración del académico, debió contribuir a disminuir el número de aspirantes a ingresar en la carrera para el Ciclo Escolar siguiente: el 2017-2018. Pero no fue así, ya que a pesar del asesinato hubo un total de 434 solicitantes de examen de admisión -322 para el sistema escolarizado y 112 para el abierto; y no asistieron al examen 8 en cada uno de los sistemas. El incremento fue, como ya se vio, de 56 solicitantes, casi 15% más con respecto a 2016. Nada más, pero nada menos.

Además de lo asentado, las estadísticas del comportamiento histórico de la matrícula total en la licenciatura en Ciencias de la Comunicación que ofrece la UV²⁹ contradicen igualmente las afirmaciones del académico; van los datos desde 2007, año de los “hechos en Villarrín” que violentaron la cotidianidad y cuando ya existía una amplia oferta privada de la carrera, y hasta 2017:

- 2007-2008: matrícula total de 553.

- 2008-2009: matrícula total de 651.³⁰
- 2009-2010: matrícula total de 600.
- 2010-2011: matrícula total de 751.
- 2011-2012: matrícula total de 794.
- 2012-2013: matrícula total de 795.
- 2013-2014: matrícula total de 827.
- 2014-2015: matrícula total de 832.
- 2015-2016: matrícula total de 794.
- 2016-2017: matrícula total de 788.

La variación porcentual de la carrera a lo largo de diez años, desagregando los datos por sistema/modalidad, arrojan, como ya se dijo, números raros y aguafiestas para quienes pregonan la relación causal motivo del presente artículo: un incremento de 66.40% en el escolarizado, un decremento de 9.14% en el abierto y un +42.50% general para la carrera. Y un aumento constante en la matrícula total de 2007-2008 a 2014-2015 que totalizan 279 estudiantes más; así como una caída de menos 44 estudiantes del 2014-2015 al 2016-2017, que desagregados en dos fases dan 38 menos entre verano de 2014 y verano del 2015, y de sólo 6 menos entre verano del 2015 y verano del 2016. Y aunque la demanda de nuevo ingreso entre 2016 y 2017 aumentó un 14.81%, los datos oficiales de la matrícula total aún no están disponibles en este julio del 2017, porque aún no concluyen las reinscripciones a semestres superiores. Tales son los fríos, contradictorios y repelentes datos duros.

Otra académica universitaria declara

Al cierre del presente artículo me fue compartida otra nota informativa con declaraciones del 2016 de una académica de la misma Facultad de Ciencias y Técnicas de la Comunicación de la UV. Cito largo:

la catedrática... Guadalupe Hortencia Mar Vázquez, reveló que del 2011 a la fecha la matrícula... en la carrera de periodismo ha disminuido de manera considerable, esto debido a la violencia que se ha desatado entre el medio periodístico en el estado [de Veracruz].

[Mar Vázquez] como catedrática de tiempo completo... ha observado este fenómeno.

(...)

‘Se ha observado una disminución en la matrícula, no obstante esta no se ha derrumbado... pero sí ha descendido’, afirmó.

Expresó que tras recorrer varias universidades tanto públicas como privadas de todo el país, se han [¿?] dado cuenta que este fenómeno no es tan solo privativo de Veracruz sino de toda la República Mexicana. (Rosado, 2016)

Además de compartir los dichos de sus colegas ya citados y glosados aquí, la catedrática agrega y afirma que “del 2011 a la fecha [31 de mayo de 2016] la matrícula... en la carrera de periodismo ha disminuido de manera considerable... debido a la violencia que se ha desatado [contra] el medio periodístico en el estado”. Pero los números oficiales de la UV ya expuestos señalan una matrícula de 794 para el periodo 2011-2012 y de también 794 para el periodo 2015-2016 -tomo este periodo como referente porque las declaraciones fueron el 31 de mayo de 2016 y las inscripciones para el periodo 2016-2017 serían tres meses después-; o sea: no sólo no hubo una “considerable” disminución, sino que la matrícula fue igual. Más aún: la matrícula para el periodo 2010-2011 fue de 751 estudiantes, 43 menos que en el periodo 2011-2012; y para los periodos intermedios entre 2011-2012 y 2015-2016 mantiene un alza permanente, como puede verse en los datos que vuelvo a exponer a continuación:

- Período 2012-2013: matrícula total de 795; 1 más que en 2011-2012.
- Período 2013-2014: matrícula total de 827; 32 más que en 2011-2012.
- Período 2014-2015: matrícula total de 832; 30 más que en 2011-2012.

La afirmación de que en todo el país “se han dado cuenta” de que los asesinatos de periodistas provocaron la baja en la matrícula de las carreras de comunicación, es determinista porque no aporta sustento alguno a la afirmación; continuará siéndolo hasta en tanto no se aporten las evidencias que arropen al dicho y... dejémoslo hasta ahí; lo que no obsta para dejar de reconocer a la declarante como la primera en manifestar públicamente, coincidiendo con sus colegas ya citados, que existe una relación vinculante entre asesinatos de periodistas y disminución de la matrícula en la licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Veracruzana.

Algunas consideraciones en prenda

En el alborar de los años sesenta del siglo pasado, Peter C. Wason (1962) utilizó el concepto de “sesgo confirmatorio”, o “de confirmación”, para referirse a la tendencia que conduce a las audiencias de los *mass media* no sólo a interpretar acriticamente cualquier información y buscar la que confirme sus creencias, sino a terminar asumiendo inconscientemente como válida aquella que *les dé la razón*, e incluso en ocasiones a modificarla para hacerla acorde con sus concepciones y/o puntos de vista; sesgo cognitivo³¹ que lleva a estructurar la información acumulada para confirmar y validar lo

que ya se sabe o lo que ya se cree. Unos años después Tversky & Kahneman (1974) propusieron el concepto “sesgo de disponibilidad”, para referirse a la situación cuando alguien considera la probabilidad de que ocurra un evento basado en su experiencia relacionada con un cierto caso de ese evento. Ambos sesgos cognitivos/estrategias heurísticas se conjuntan en muchas ocasiones para manifestarse al momento de sacar conclusiones y actuar en consecuencia sobre algún hecho o conjunto de éstos.

La generalización al través de las redes sociales de una visión sesgada y sin arraigo no ya en resultados de procesos investigativos, sino al menos en la información oficial que la Universidad Veracruzana ofrece libremente en línea a todos los interesados, retomada por algunos medios de información masiva en Veracruz, estableció en la agenda discursiva cotidiana la creencia de que los asesinatos de periodistas en la entidad federativa enunciada son un factor determinante en la disminución de la demanda de ingreso a la licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UV. Lo que no sorprende si asumimos que las tales redes sociales son una tierra de nadie, y por ende de todos, en las cuales se dice lo que se le ocurre al emisor siempre portador de la verdad: a ese, Eco dixit, personaje que antes sólo hablaba en la cantina del pueblo y cuando rebasaba el nivel de paciencia de los parroquianos éstos lo ignoraban o, en caso extremo, lo callaban. Ahora, el desparpajado personaje tiene ante sí una audiencia virtual que catapulta sus dichos y unos medios de información masiva impresos y electrónicos que, sin filtro alguno, los reproducen.

Vale lo anterior como un hecho producido por la preocupante licencia que arropa el principio del derecho a la libertad de expresión y de ondas, que sólo debe de tener como límite el derecho a la integridad, la privacidad y la intimidad del prójimo, sea éste más o menos próximo. Cuestión que no se respeta, cierto, lo que no debe dar pie a la censura. No es prudente, sin embargo, que la información vertida públicamente por autoridades y académicos universitarios trasunte el desparpajo, como en los casos comentados y glosados aquí, donde salta a la vista que el director y dos académicos de la Facultad de Ciencias y Técnicas de la Comunicación de la UV manifiestan unos preocupantes, por tratarse de quienes se trata, sesgos confirmatorio y de disponibilidad, al asumir acríticamente, y sin filtro cuestionador, una superstición densamente popular y hacerla suya. Más preocupante es que contradigan con sus dichos la información oficial de la institución de educación superior que los alberga, y que se encuentra libremente a disposición de todos los interesados.³²

La hiperactividad verbal, ocultadora del pánico a guardar silencio y ser considerado ignorante de algo, genera declaraciones falaces por la carencia de la precisión validada por el sustento numérico, el cual para el caso resulta no sólo importante sino imprescindible.

Es posible, aunque todavía no probable por la carencia de una pesquisa que lo muestre y/o lo demuestre, que los asesinatos de periodistas en el estado de Veracruz hayan contribuido a bajar la demanda de acceso a la carrera de comunicación en la UV. Pero casarse acriticamente y sin pruebas con la creencia en esa relación causal, implica abandonar un principio guía del trabajo académico: echar por delante la crítica ante todo, convirtiendo en problema a resolver cualquier tópico y, adscrito al paradigma pertinente para el caso, plantear las interrogantes que procedan. De ahí, trascendiendo las intuiciones, las suspicacias y los sesgos cognitivos, se extraen las interpretaciones valederas.

Todo hecho social es el resultado de un conjunto de circunstancias, es multifactorial su emergencia en cualquier formación social, por lo que vislumbrar y privilegiar la causal unívoca ponderada por el director y los académicos involucrados, como determinante en la presunta caída en la demanda de acceso, sesga de origen el abordaje pertinente que muestre con evidencias, pruebas documentales y datos duros, las causales realmente existentes. Bien vale dejar aquí enunciados los que pudieran ser -a la par de los asesinatos de periodistas, por supuesto- cinco de los factores posiblemente probables que vienen contribuyendo a la disminución de la demanda, y a los vaivenes de la matrícula, en la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UV:

- a partir de 1991 la oferta educativa en comunicación de las universidades privadas inició su crecimiento en el estado de Veracruz y hoy son unas veinticinco opciones además de la UV. Ésta fue, como única oferta en la entidad federativa durante más de cuatro décadas, pluriclasista, lo que no evitaba el éxodo de una minoría de jóvenes, cuyos padres tenían poder adquisitivo, a la ciudad de Puebla y al ex Distrito Federal; y en menor número a Monterrey y a Guadalajara. Y hoy quizás, supongo y especulo humildemente, le resulte más costoso a un estudiante vivir en el puerto de Veracruz y estudiar en la universidad pública, que hacerlo en su lugar de origen en una escuela privada;
- existe un Área de Formación Básica General para todos los Programas de Estudio de licenciatura en la UV y éstos tienen una minoría de Experiencias Educativas cursativas -los Talleres, para el caso de Ciencias de la Comunicación-, las cuales sólo pueden aprobarse mediante examen final ordinario -en Ciencias de la Comunicación, desde 2004 hay ocho, más las cinco del AFBG-; y una mayoría de EE que pueden aprobarse en cinco oportunidades de examen. El Programa permite cursar la licenciatura hasta en doce semestres;³³

- los estudiantes de la Universidad Veracruzana tienen derecho a matricularse dos veces en el mismo semestre para cursar todas las EE, y cinco oportunidades para aprobar las no cursativas en examen final ordinario, extraordinario, a título de suficiencia, a regularización, ordinario de excepción y a última oportunidad;³⁴
- pueden solicitar por derecho y a partir del segundo periodo escolar, hasta dos Bajas Temporales por Periodo Educativo -consecutivas o no- o hasta cinco Bajas Temporales por Experiencia Educativa, durante su vida estudiantil. Asimismo pueden cambiarse de programa educativo o de institución;³⁵
- el Programa de Movilidad de la UV le permite al estudiante ausentarse hasta por un semestre para cursar EE en instituciones educativas nacionales y extranjeras.³⁶

No puedo afirmar que el crecimiento de la oferta privada en ciencias de la comunicación haya contribuido a bajar la demanda a la única oferta pública, cierto. Como tampoco puede afirmar alguien que los asesinatos de periodistas lo hayan hecho. Ambos son todavía evidentes factores que aunados a otros -como la apertura de nuevas carreras hoy de moda, por ejemplo- deben tomarse en consideración para dar cuenta, con base en una investigación, de qué tanto unos y otros son más o menos determinantes. De igual manera, no puede afirmarse que los cuatro factores internos a la UV, señalados a manera de ejemplos, determinen los vaivenes en la matrícula, lo que no obsta para observar que permiten al estudiante ir y venir, salir y entrar en un tránsito constante, lo que hace bajar y subir las cantidades entre semestre y semestre y, por ende, entre cada Periodo Escolar. Por consiguiente, el entrecruzamiento de ellos cinco, por lo menos, se hace necesario para dar cuenta de lo aquí tratado. La información general existe en línea, como ya se vio; falta entrarle a los detalles contenidos en las fuentes primarias que son los archivos de la Facultad, donde seguramente los actos volitivos y los resortes impulsores de los estudiantes para el abandono de la carrera, asentados en los documentos, arrojarán los datos que permitan afirmar con seguridad y determinar si la caída en la demanda y la matrícula es tal y preocupante o es sólo el reacomodo usual de cada disciplina en el terreno de la corta o larga duración o es otra, valga la palabra baúl, cosa.

Hasta hoy, con los datos oficiales de la UV en la mano puedo asegurar lo que se desgranó en las glosas a los dichos: que la baja no es significativa, que la matrícula se revela significativamente ascendente y que los números son raros, esto quizás porque faltan los detalles que enriquecen cualquier resultado investigativo. Sustentar las interpretaciones con documentos y datos testigos es lo que valida a éstas, porque "el texto convence, [pero] las notas demuestran" (Grafton, 1998, p. 19).

Baudrillard (1978) aventuró la emergencia de la hiperrealidad como el mapa imaginario constituido por el encadenamiento de simulacros que suplantando virtualmente a la realidad y definen la contemporaneidad de las más recientes cinco décadas. Pero ello no justifica que, con base en un conjunto de concepciones supersticiosas ancladas a sesgos confirmatorio y de disponibilidad y al temor a decir “no sé los datos exactos pero los consulto y te informo”, se termine desinformando con desparpajo. Hacerlo lleva a transitar por los ámbitos del simulacro, lo que de suyo es preocupante y roza peligrosamente los terrenos de la estulticia. Aunque siempre, claro, y contradiciendo el consejo de Tyrion Lannister a la Khaleesi y Madre de Dragones y como doce alias más, se puede creer en algo sólo porque se quiere creer y porque cada quien es libre de profesar la superstición que quiera.

Referencias bibliográficas

- Ávila Pérez, E. (2006, 26 de diciembre). PGR afirma que en Veracruz operan los cárteles del Golfo, Juárez y de Pedro Díaz. *El Universal*. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/63377.html>
- Barranco Déctor, R. (2017, 22 de junio). Por violencia contra periodistas, rechazan estudiar en Facultad de Comunicación de UV. *alcalorpolitico.com*. Recuperado de <https://www.alcalorpolitico.com/informacion/por-violencia-contra-periodistas-rechazan-estudiar-en-facultad-de-comunicacion-de-uv-236922.html#.WU02EOvhCUk>
- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Borges, J. L. (1979). *Borges oral*. Buenos Aires: Emecé.
- Castro, H. (2017, 24 de enero). Baja matrícula en facultad de comunicación de la UV. *Imagen del Golfo*. Recuperado de <http://imagedelgolfo.mx/resumen.php?id=41170870>
- Eco, U. (1989). *El péndulo de Foucault*. Barcelona: Lumen.
- Faulkner, W. (1975). *Requiem for a nun*. New York: Vintage.
- Faulkner, W. (2004). *Obras completas IV*. Barcelona: Aguilar.
- Ginzburg, C. (1989). *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- Grafton, A. (1998). *Los orígenes trágicos de la erudición*. México: FCE.

- Hernández, M. (2016, 9 de octubre). Génesis era inocente; estuvo en el lugar y en el momento inadecuado: Edgar Urrutia. *Imagen del Golfo*. Recuperado de <http://imagedelgolfo.mx/resumen.php?id=41154223>
- Karan, T. (s/f). *Elementos para el análisis del campo académico de la comunicación en México*. Recuperado de <http://www.infoamerica.org/articulos/textospropios/karam3.htm>
- Levario Turcott, M. (2013). *El periodismo de ficción de Carmen Aristegui*. México: Urano.
- Méndez, J. C. (2017, 01 de abril). Baja 50% solicitud de registro a Facultad de Comunicación ante asesinatos de periodistas en Veracruz. *alcalorpolitico.com*. Recuperado de <https://www.alcalorpolitico.com/informacion/baja-50-solicitud-de-registro-a-facultad-de-comunicacion-ante-asesinatos-de-periodistas-en-veracruz-230566.html#.WU02aevhCUk>
- Ortiz Lizardi, Y. (2008, 17 de julio). Se equivocó Ceneval y la UV garantizará el acceso a otros mil 600 jóvenes “rechazados”. *alcalorpolitico.com*. Recuperado de <https://www.alcalorpolitico.com/informacion/se-equivoco-ceneval-y-la-uv-garantizara-el-acceso-a-otros-mil-600-jovenes-rechazados--24409.html#.WU0touvhCUk>
- Osorio, A. A. (2017, 17 de mayo). A pesar de la violencia, no disminuye el ingreso a la licenciatura en Comunicación. *AvcNoticias*. Recuperado de <http://www.avcnoticias.com.mx/resumen.php?idnota=250837>
- Rasgado, L. & Rojas, K. S. (2006, octubre-noviembre). La docencia de la comunicación en México. *Revista Mexicana de Comunicación*, 19 (101), pp. 48-51.
- Redacción. (2015, 10 de junio). Umberto Eco: Con i social parola a legioni di imbecilli. *La Stampa*. Recuperado de <http://www.lastampa.it/2015/06/10/cultura/eco-con-i-parola-a-legioni-di-imbecilli-XJrvezBN4XOoyo0h98EfiJ/pagina.html>
- Redacción. (2016, 4 de octubre). 5 días después, la Fiscalía de Veracruz confirma la desaparición de estudiantes y dice que no es secuestro. *sin embargo*. Recuperado de <http://www.sinembargo.mx/04-10-2016/3100022>
- Santiago, V. (2016, 10 de octubre). Génesis Urrutia o de cómo ser joven en Veracruz es sinónimo de muerte. *Vice*. Recuperado de https://www.vice.com/es_mx/article/8gpke3/genesis-deyanira-urrutia-ser-joven-en-veracruz-es-sinonimo-de-muerte

- Sosa García, G. (2000). Hacia una configuración del ser y hacer del profesional de la comunicación, sus posibles escenarios de acción para el siglo XXI. *Razón y Palabra*, 17. Recuperado de <http://ww.razonypalabra.org.mx/anteriores/n17/17gsosa.html>
- Rosado, L. (2016, 31 de mayo). Pierden estudiantes interés en el periodismo por asesinatos de comunicadores en Veracruz. *Imagen del Golfo*. Recuperado de <http://www.imagendelgolfo.mx/noticiasveracruz/xalapa/41132400/pierden-estudiantes-interes-en-el-periodismo-por-asesinatos-de-comunicadores-en-veracruz.html>
- Tversky, A. & Kahneman, D. (1974). Judgment under Uncertainty: Heuristics and Biases. *Science*, 185 (4157), pp. 1124-1131. doi: 10.1126/science.185.4157.1124
- Universidad Veracruzana. (2016). *Series Históricas 2007-2016*. Recuperado de <https://www.uv.mx/informacion-estadistica/series-estadisticas-historicas/>
- Ureste, M. (2017). Ellos son los 17 periodistas asesinados durante el gobierno de Javier Duarte. *Animal Político*. Recuperado de http://www.animalpolitico.com/2017/04/periodistas-asesinados-veracruz-duarte/?utm_source=Hoy+en+Animal&utm_campaign=e115560773-ga&utm_medium=email&utm_term=0_ae638a5d34-e115560773-392951801
- Wason, P. C. (1960). On the failure to eliminate hypotheses in a conceptual task. *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 12, pp. 129-140. Recuperado de <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/17470216008416717>

Notas

¹ Rasgado & Rojas (2006) señalan, apelando al primer catálogo elaborado por el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación -CONEICC-, la existencia de setenta y cuatro escuelas en 1988, “71.6%... de carácter privado y 28.4%... públicas.”

² Los datos más recientes del CONEICC, creado en 1976, referente al número de instituciones miembros definitivos y provisionales, pueden consultarse en <https://docs.google.com/document/d/19Yx8zHcxamLEuBDyc5sZDOeP6bXzyjs8EMU9LnXFN5A/edit?pli=1>. Vale aclarar que el Consejo no incluye a todas las escuelas existentes en el país y quizás ni a la mayoría.

La bibliografía acerca del proceso histórico generador de la emergencia de las facultades, escuelas y departamentos dedicados a la enseñanza de la comunicación en México y América Latina es vasta y dentro de ella pueden verse, para nuestro caso, el puntual seguimiento y análisis hecho por Sosa García (2000).

³ Para una visión de conjunto y de la relación polos de desarrollo regional del capitalismo-tipo de disciplinas, puede consultarse la oferta académica de la Universidad Veracruzana y su distribución geográfica en: <https://www.uv.mx/veracruz/>

⁴ Por ejemplo: la Universidad Cristóbal Colón, empresa educativa de los curas escolapios, inauguró ese año la licenciatura en comunicación con dos grupos integrados mayoritariamente por los jóvenes que no obtuvieron un lugar en la UV. Y la planta académica, así como las autoridades, eran profesores de la Facultad de Ciencias y Técnicas de la Comunicación de la UV.

⁵ De manera aventurada por las circunstancias descritas en el presente artículo, puede calcularse que además de la de la UV hay actualmente en el estado de Veracruz por lo menos veinticinco licenciaturas en comunicación, ofrecidas todas por igual número de universidades privadas que tienen varios campus. Por tal motivo, saber el número total de la oferta me resulta hasta ahora inaprehensible.

⁶ Un seguimiento del caso y las respuestas oficiales pueden consultarse en: https://www.uv.mx/boletines/flash/julio08/resumen_ceneval/ceneval_resumen.htm; y puede verse también Ortiz Lizardi (2008).

⁷ No se incluye aquí al fotoreportero Rubén Mendoza, quien si bien es cierto que trabajaba en Xalapa también lo es que fue asesinado en la ciudad de México el 1 de agosto de 2015; aunque suene políticamente incorrecto decirlo. Sin embargo, también es cierto que él mismo dijo que había salido del estado a causa de amenazas en su contra.

⁸ Para una síntesis de quiénes son los periodistas veracruzanos asesinados puede verse Ureste (2017)

⁹ En todas las declaraciones a glosar intentaré partir de las citas textuales de las notas periodísticas continentes de ellas, para evitar al máximo el riesgo siempre existente de ser injusto y acreditarle al entrevistado un dicho que no es tal, sino la interpretación/percepción del entrevistador. Y dado que no es el cometido del presente texto, no haré comentario alguno acerca del atropello a la sintaxis, sea éste obra del entrevistado o del entrevistador, que pueda existir en las notas de marras. Quede ello como tarea al posible lector.

¹⁰ Por la fecha en que se llevó a efecto la entrevista resulta obvio que basa su información en la demanda de ingreso de 2016, ya que la convocatoria para el examen de admisión fue publicada el 19 de febrero y el periodo para solicitar el registro a éste abarcó del 20 de febrero al 02 de abril de 2017. El calendario de todo el proceso puede consultarse libremente en: <http://www.uv.mx/escolar/licenciatura2017/calendario/index.html>

¹¹ Esta información, proporcionada en formato pdf por la UV de manera abierta al público, puede verse en: <http://www.uv.mx/escolar/licenciatura2011/resultados/publicacion/pdf/68.pdf> y en: <http://www.uv.mx/escolar/licenciatura2011/resultados/publicacion/pdf/69.pdf>

¹² Esta información también la ofrece la UV en línea y en formato pdf de manera abierta a todos los interesados en: https://www.uv.mx/escolar/licenciatura2014/resultados/resultados_4/68.pdf; y en:

https://www.uv.mx/escolar/licenciatura2014/resultados/resultados_4/69.pdf

¹³ Esta información oficial también la ofrece la UV en línea y en formato pdf de manera abierta a todos los interesados en: <http://lidev2016.dgaeuv.com/pdfres2016/68.pdf>; y en: <http://lidev2016.dgaeuv.com/pdfres2016/69.pdf>

¹⁴ Puede consultarse en línea para el caso https://www.uv.mx/informacion-estadistica/files/2014/01/Series_Historicas_2016_2017_VF.pdf

¹⁵ Estos resultados pueden consultarse abiertamente en línea en: <https://www.uv.mx/escolar/licenciatura2017/resultados/lic2017resultados/68.pdf>; y en: <https://www.uv.mx/escolar/licenciatura2017/resultados/lic2017resultados/69.pdf>

¹⁶ El calendario para ambos semestres puede consultarse en: http://www.uv.mx/escolar/calendarios/2017/calendar_escolarizado-prueba.html

¹⁷ Los formatos pueden verse en: <https://www.uv.mx/orgmet/files/2013/01/dgae-ce-gi-01.pdf>

Ejemplos de los formatos de cada Facultad pueden verse en: <https://www.uv.mx/coatza/admon/formatos/forese/>; y en: <https://www.uv.mx/instru/files/2015/02/FIE-P6-HCT-12.pdf>

¹⁸ El documento, como ya se dijo, está disponible en https://www.uv.mx/informacion-estadistica/files/2014/01/Series_Historicas_2016_2017_VF.pdf

¹⁹ Respecto a la sintaxis, y a la ortografía para el presente caso, reitero lo asentado en la nota a pie de página número 9.

²⁰ Con base en el contexto valido el sí afirmativo, aunque falte la tilde; y reitero lo dicho en las notas a pie de página 9 y 19.

²¹ Independientemente de lo afirmado en las notas a pie de página 9, 19 y 20, vale dejar asentado que el “Siempre teníamos”, con el cual arranca el académico su exposición, contradice de entrada la lógica interna/externa del discurso, porque “siempre” es siempre -eterno, pues-, y siempre será presente del indicativo, incluido el hoy nuestro de cada día; y “teníamos” alude al pretérito imperfecto/copretérito de haber tenido lo que ya no se tiene porque se ha quedado en el pasado. Quizás quiso decir antes teníamos; impreciso también en lo temporal, por cierto.

²² El calendario oficial, puesto en línea por la UV a disposición de todos los interesados, puede consultarse en: <http://www.uv.mx/escolar/licenciatura2017/calendario/index.html>

²³ Borges (1979) concebía el presente, al igual que el punto, como inaprehensible por la imposibilidad de detenerlo, ya que contenía una partícula de pasado y otra de futuro. Seguro no se refería a nueve meses como partículas remanentes del ayer o del mañana imbricadas en el hoy.

²⁴ “El pasado nunca muere. Incluso no es pasado [o no ha pasado]” es una frase contenida en *Réquiem for a nun*. Fue traducida al español por Jorge Zalamea como “El pasado no muere nunca. Ni siquiera es pasado.” Faulkner (2004).

²⁵ Puede escucharse aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=XegFBeGFYjw>

²⁶ Estos datos pueden corroborarse acudiendo a la información oficial que la UV pone a disposición de todos los interesados en: <http://www.uv.mx/escolar/licenciatura2011/resultados/publicacion/pdf/68.pdf>, <http://www.uv.mx/escolar/licenciatura2011/resultados/publicacion/pdf/69.pdf>, <https://www.uv.mx/escolar/licenciatura2012/resultados/pdfs/68.pdf>, <https://www.uv.mx/escolar/licenciatura2012/resultados/pdfs/69.pdf>, <https://www.uv.mx/escolar/licenciatura2013/resultados/pdfs/68.pdf>, <https://www.uv.mx/escolar/licenciatura2013/resultados/pdfs/69.pdf>, https://www.uv.mx/escolar/licenciatura2014/resultados/resultados_4/68.pdf, https://www.uv.mx/escolar/licenciatura2014/resultados/resultados_4/69.pdf, http://lic2015.dgaeuv.com/reslictsu_2015/68.pdf, http://lic2015.dgaeuv.com/reslictsu_2015/69.pdf, <http://lidev2016.dgaeuv.com/pdfres2016/68.pdf>, <http://lidev2016.dgaeuv.com/pdfres2016/69.pdf>, <https://www.uv.mx/escolar/licenciatura2017/resultados/lic2017resultados/68.pdf> y <https://www.uv.mx/escolar/licenciatura2017/resultados/lic2017resultados/69.pdf>

²⁷ Como ya se señaló, el documento puede consultarse en: <https://www.uv.mx/informacion-estadistica/series-estadisticas-historicas/>

²⁸ Para lo referente al caso pueden consultarse Redacción (2016) y Santiago (2016).

²⁹ Disponibles, como ya se indicó, en: <https://www.uv.mx/informacion-estadistica/series-estadisticas-historicas/>

³⁰ Recuérdese, para matizar y contextualizar el aumento, que en 2008 se dio el error del CENEVAL al calificar los exámenes de admisión, lo que hizo aumentar el número de aceptados a varias licenciaturas, entre ellas la de Ciencias de la Comunicación.

³¹ Los sesgos cognitivos son distorsiones interpretativas acerca de hechos o situaciones específicas a partir de la información proporcionada por el entorno inmediato en el cual estamos insertos, lo que conduce a optar por atajos no problematizadores y analíticos y obtener conclusiones en torno a los hechos o situaciones descritas.

³² Justicia y nobleza obligan: el 17 de mayo del presente -tres días previos al examen de admisión-, el Vicerrector en la Región Veracruz-Boca del Río, Augusto Pérez Morales, declaró, con base en los datos oficiales de la UV: “nos preocupa que en los medios nos informe que el número de jóvenes que se dedican a la comunicación están en alto riesgo... [pero] seguimos teniendo una demanda similar (...) Uno pensaría ya los chicos no van a querer estudiar en la facultad de ciencia de la comunicación pero no, no, el número de aspirantes es similar al de años pasados.” (Osorio, 2017). Se respeta aquí, como en todos los casos anteriores, la sintaxis y la ortografía originales.

³³ Puede verse el Programa y el Mapa Curricular de Ciencias de la Comunicación de la UV en: <https://www.uv.mx/docencia/programa/Creditos.aspx?Programa=CSCO-04-E-CR>

³⁴ Puede verse el Estatuto de Alumnos de la UV en: <https://www.uv.mx/legislacion/files/2017/07/Estatuto-Alumnos-2008-Universidad-Veracruzana.pdf>

³⁵ Las condiciones y requisitos para lo señalado pueden verse en: <https://www.uv.mx/estudiantes/>

³⁶ Las condiciones y requisitos de la Convocatoria 2017 pueden verse en: <https://drive.google.com/file/d/0B9gMa5OskwL4Y0ZSMDJyR0VmQVE/view>